

EL DOCTOR ENCINAS

El pasado 4 de enero se cumplieron 125 años del fallecimiento de Santiago González Encinas, el “Doctor Encinas” que da nombre a una calle de Potes. Por este motivo, es uno de los personajes que son objeto de homenaje en el primer Día de las Letras de Cantabria que se celebra el 19 de febrero. Pero ¿quién fue el Doctor Encinas?



EXCMO. SR. D. SANTIAGO GONZÁLEZ ENCINAS,
SEÑADOR DEL REINO, CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.
Nació en Lomeña (Santander), en 1836; † en Madrid, el 4 del actual.

Santiago González Encinas nació el 31 de diciembre de 1836 en Lomeña (Basieda, dicen algunas biografías). Hijo de labradores, sus padres quisieron dedicarle al sacerdocio y, tras dos años de estudiar latinidad en su pueblo, marchó al Seminario de León, donde cursa, con buenas notas, tres años de Filosofía y primero de Teología.

“Pero su vocación marchaba por sendas bien distintas. Los profesores advirtieron pronto su falta de afición a los estudios teológicos y su desafecto al régimen seminarista. En cambio no perdía ocasión de asistir con asiduidad, en calidad de oyente, a las cátedras del Instituto en que se explicaban asignaturas de las ciencias físicas, y varias veces le sorprendieron seriamente ocupado en practicar autopsias en cadáveres de pajarillos, lagartos y aún en animales de más bulto, que compraba a los muchachos o adquiría por ingeniosos medios”, leemos en la guía “Liébana y los Picos de Europa” publicada en 1913 por “La Voz de Liébana”¹.

En 1856, según dicha publicación, enfermo, vuelve a la casa paterna, donde permanece un año, tras el cual decide hacerse médico. Comienza así una brillante carrera estudiantil. Obtiene

¹ LA VOZ DE LIÉBANA, “Liébana y los Picos de Europa”, Santander, E.T. de La Atalaya, 1913, pág. 165. Este artículo utiliza como fuente el número del 15/2/1882 del periódico madrileño “El Globo”, visible aquí: http://hemerotecadigital.bne.es/datos1/numeros/internet/Madrid/Globo,%20El%20%28Madrid.%201875%29/1882/188202/18820215/18820215_02309.pdf?search=%22Santiago%20Gonzalez%20encinas%22

con sobresaliente el grado de Bachiller en Valladolid en cuya universidad se licencia en Medicina y obtiene el bachillerato en Ciencias Naturales, todo con muy buenas notas.

En 1863, ya en Madrid, inicia el doctorado, pero su salud no le acompaña y se retira a Lomeña en 1864. Allí estaba cuando se entera de la presencia del cólera en Madrid y marcha para la capital, prestando sus servicios en la Casa de Socorro del 5º Distrito, demostrando su valía.

Se doctora en diciembre de ese año, consiguiendo por oposición plaza en el Hospital General de Madrid y, al año siguiente, la cátedra de Anatomía de la Facultad de Medicina de Cádiz a la que, sin embargo, no llega a incorporarse, prefiriendo seguir en Madrid, donde, en 1868, obtiene la cátedra de Patología Quirúrgica en el Colegio de San Carlos, pasando en 1872 a la de Clínica Quirúrgica en la que siguió hasta su muerte, ocurrida el 4 de enero de 1887.

“Médico notabilísimo, y como pocos experto en las más difíciles operaciones quirúrgicas”², fue el “primero en abordar la extirpación maxilar superior para el tratamiento tumoral”³, adquiriendo renombre incluso a nivel internacional. “Operador extraordinario, sereno e intrépido; disector habilísimo, su bisturí no hallaba dificultades en la más intrincada región anatómica, y su pericia en las operaciones del cuello y de la cara llegó a ser proverbial”⁴. Junto con el doctor Juan Creus, contribuyó a dar gran prestigio a la Facultad de Medicina de Madrid, de la que recibió honores el 28 de julio de 1886. “En la mesa donde operaba, a la vez que órdenes, procedía a dar explicaciones luminosas; a un tiempo mismo era profesor dispuesto a difundir enseñanzas e interesado por el paciente, en cuyo bien esforzándose con invencible generosidad”⁵, escribía de él en 1927 quien fuera su alumno J. Francos, que recordaba también “aquel doctor envuelto en sangre, manejando con audacia a los pacientes, que iba a los lances de cirugía, no sólo confiado en la pericia, sino dispuesto a vencer en fuerza de valor”.

Y prosigue: *“¡Así logró la fama que tuvo y las relaciones contraídas en todas las esferas sociales! Su cara no era, en verdad, de muchos amigos; de aspecto rudo, barba espesa y crecida, con pelo abundante y recio, daba a todo su ser expresión ceñuda; por natural inclinación, era autoritario, pero las apariencias del primer momento convertíanse después en afectuosa solicitud. Los escolares de San Carlos le llamábamos la fiera seductora pues había en su expresión rasgos que incitaban al miedo y halagos sugeridos por el cariño; la corteza, áspera; pero el fondo, dulce, y era necesario quererle”.*

Pero Santiago González Encinas no destacó sólo como médico. Demócrata desde su juventud (ya en Valladolid fue uno de los fundadores de “El Fomento de las Artes”, la primera sociedad democrática de la ciudad), apoyó la Revolución de 1868 y fue diputado en las Cortes constitu-

² Ildelfonso LLORENTE FERNÁNDEZ, “Recuerdos de Liébana”, Madrid, Imprenta y F. de M. Tello, 1882, pág. 385.

³ Asociación Pico Peñamellera, “Lances aguas arriba (XX)” (web consultada el 18/2/2012) <http://www.picopenamellera.es/cronicaDesarrollo.php?id=109>

⁴ La Ilustración Española y Americana, 15/1/1887, nota necrológica (consultada el 18/2/2012) http://hemerotecadigital.bne.es/datos1/numeros/internet/Madrid/Ilustraci%C3%B3n%20espa%C3%B1ola%20y%20americana,%20La/1887/188701/18870115/18870115_00000.pdf?#search=%22Santiago%20Gonzalez%20encinas%22

⁵ J. FRANCOS RODRÍGUEZ, “Fotografías olvidadas. Un doctor famoso”, en Blanco y Negro, 5/12/1926, pág. 20. Disponible en <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/blanco.y.negro/1926/12/05/020.html>

yentes del año siguiente. En la legislatura 1881-82 fue senador por la Sociedad Económica de Amigos del País de León (que incluía Liébana), y lo era nuevamente en el momento de su fallecimiento, desde 1886, por la provincia de Santander⁶. Miembro del Partido Republicano, fue “uno de los más entusiastas y elocuentes propagandistas de una república conservadora”⁷.

Ésta de la elocuencia fue otra sus características: “era discutidor infatigable; entonces se peroraba mucho, abundando las reuniones en los cafés, y precisamente las tenían muy concurridas los principales establecimientos de la época. La personalidad de Encinas se abrió paso pronto, y la gente resuelta siempre le halló como portavoz de sus inquietudes”⁸. Las sociedades de carácter científico, como la Academia Médico-quirúrgica Matritense, y, sobre todo, el Ateneo madrileño acogieron sus discursos. “No era orador capaz de arrebatarse a la muchedumbre pero se imponía por sus periodos recios y tenía siempre apercibido el discurso, si llegaba la ocasión de echarle.” Así, siempre era el “primero en brindar su parecer, si el pleito era de Academia, adelantando el intervenir en consultas, si realmente tratábase de un enfermo, y en todo momento propicio para sonar como sabio y definidor en cuentas circunstancias interviniera.”⁹

Entre las ideas que defendía en sus intervenciones estaba un feminismo moderado, del que ya hizo gala en el discurso de doctorado que versó sobre la educación que debe recibir la mujer. Hay quien le atribuye también un ateísmo militante, que le habría llevado, incluso, a exigir que se retirara un crucifijo de la habitación del Palacio Real donde realizaba la consulta médica, aunque antes de morir pidiera los Santos Sacramentos¹⁰. Sin embargo, en la guía de La Voz de Liébana de 1913, antes citada, se lee:

“El doctor Encinas, sin duda por sus ideales políticos y por las exageraciones doctrinarias de aquella época, fue acusado de materialista, ateo y revolucionario ante el Consejo de Instrucción Pública. El expediente que con tal motivo se instruyó tuvo que ir a informe al Tribunal de la Rota; allí sufrió el más escrupuloso de los espurgos, pero “al cabo de algunos meses quedó probada a todas luces la cuasi santidad del señor Encinas, para pasmo y confusión de sus destructores”, según palabras de don Eduardo Pascual Cuéllar, biógrafo del doctor Encinas en El Globo”¹¹.

A continuación, como prueba de sus sentimientos caritativos, se indica que apoyó al Sanatorio del Rosario, fundado en 1883 en Madrid, adelantando 75.000 pesetas para la construcción del edificio.

Santiago González Encinas, además de doctor, fue “filósofo notable y erudito”¹², “cultivando además las letras con brillo”¹³.

⁶ SENADO, <http://www.senado.es/cgi-bin/BRSCGI?CMD=VERDOC&BASE=HISE&DOCN=00001283>.

⁷ LA VOZ DE LIÉBANA, op. cit., pág. 166.

⁸ J. FRANCOS RODRÍGUEZ, op. cit., pág. 20.

⁹ J. FRANCOS RODRÍGUEZ, op. cit., pág. 19.

¹⁰ Asociación Pico Peñamellera, “Lances aguas arriba (XX)” (web consultada el 18/2/2012) <http://www.picopenamellera.es/cronicaDesarrollo.php?id=109>

¹¹ LA VOZ DE LIÉBANA, op. cit. pág. 166.

¹² Ib., pág. 167.

¹³ J. FRANCOS RODRÍGUEZ, op. cit., pág. 20.

Entre sus obras escritas se encuentran “Memoria acerca de la epidemia del cólera en Madrid”, “Memoria de las aguas de Hoznayo”, “De la organización de la enseñanza en general: los cinco puntos más fundamentales acerca de la instrucción pública en España” (1871), “La mujer comparada con el hombre. Apuntes filosófico-médicos”¹⁴, “Dos historias clínicas y dos operaciones de pólipos nasofaríngeos, con dos transfusiones de sangre”, “Tratado de Patología Quirúrgica” (se tradujo al inglés), “Metodología y principios generales de clínica quirúrgica”, “Biografías médicas” y “Lecciones clínicas”.

Santiago González Encinas falleció, como se ha dicho, el 4 de enero de 1887, recién cumplidos los cincuenta años. Así daba la noticia de su muerte el periódico El Imparcial, del día siguiente:

“A las once y media de la mañana de ayer exhaló, tras larga y penosa enfermedad, su último aliento una de las glorias más legítimas de la cirugía española, el sabio doctor D. Santiago González Encinas.

Hacia ya mucho tiempo que la mortal dolencia minaba el robusto organismo del ilustre operador. Su varonil energía se sobrepuso a sus propios padecimientos, y sin cuidarse de los funestos resultados que podría acarrearle el exceso de trabajo, aun no restablecido de un terrible ataque de uremia, se dedicó con la actividad de sus mejores días al ejercicio de sus ocupaciones científicas y profesionales: a la asistencia de sus enfermos y a la enseñanza de sus discípulos.

*Esto contribuyó sin duda al recrudecimiento de la terrible enfermedad que tuvo ayer tan funesto desenlace.”*¹⁵

El Ayuntamiento de Potes, en reconocimiento a tan ilustre personaje, puso su nombre, “Doctor Encinas”, a una de sus principales calles.

Santander, 18/2/2012

Gabino Santos Briz, para www.valledeliebana.info

¹⁴ Se puede leer en <http://www.filosofia.org/rev/reu/1875/pdf/n063p365.pdf> (consultado el 18/2/2012)

¹⁵ El Imparcial, Madrid, 5/1/1887. Se puede ver en http://hemerotecadigital.bne.es/datos1/numeros/internet/Madrid/Imparcial,%20El%20%28Madrid.%201867%29/1887/188701/18870105/18870105_00000.pdf?#search=%22Santiago%20Gonzalez%20encinas%22